

propósito de estos personajes, y de la historia de las misiones de Chihuahua en general, Roca manejó bibliografía y documentación muy amplias y completas, y, lo que es más importante, interrelacionó y trató de conciliar informaciones dispersas, a veces complementarias y a veces contradictorias. Desgraciadamente, ciertas parrafadas apologéticas que Roca lanza algunas veces para exaltar a los misioneros jesuítas hacen desmerecer un poco la seriedad de su trabajo.

La descripción de las iglesias jesuítas de la Tarahumara es, por lo demás, bastante amena. Roca no sigue un patrón descriptivo sino que, según el caso, nos habla primero del interior o del exterior, de la planta o del decorado, de la iglesia original o de su estado actual. Tampoco los datos históricos que acompañan a las descripciones están siempre expuestos del mismo modo, ni lo están las descripciones del estado actual de las localidades en que se encuentran los edificios. Sin embargo, nunca faltan estas informaciones, ni tampoco datos sobre la ubicación de esos sitios y la forma de llegar a ellos. Roca relata sus viajes y a veces habla de algunos de los habitantes de esas localidades, incorporando anécdotas diversas: en los muchos viajes que hizo por la región recogió variadas experiencias. Evidentemente no es buen andarín, porque habla de los pocos recorridos que tuvo que hacer a pie o en mula como si hubieran sido verdaderas hazañas, con las correspondientes exageraciones. Dejando esto de lado, su libro tiene, además de sus otras cualidades, la de ser una muy buena guía para viajar —en jeep— por la sierra Tarahumara.

Bernardo GARCÍA MARTÍNEZ
El Colegio de México

John M. HART: *Anarchism and the Mexican working class*,
Austin, University of Texas Press, 1979.

Este libro constituye una aportación para el mejor conocimiento de las ideologías que influyeron en la conformación de la conciencia política de la clase obrera mexicana. En este caso, al ocuparse del anarquismo, Hart parte de una presentación general de los orígenes del anarquismo en Europa para explicar más adelante la evolución del anarquismo mexicano y su influencia en la clase obrera. Según Hart, la historia de la clase laboral me-

xicana evolucionó con cierto paralelismo a la europea y es resultado tanto del impacto de los cambios sociales en México como de la presencia en el país de anarquistas europeos, particularmente españoles (p. 11). A partir de estas dos premisas centrales Hart organiza su libro prestando atención a ambas consecutivamente. Así, nos señala a Plotino Rhodakanaty como representante de las influencias europeas, aunque señalando al mismo tiempo su importancia en México a través de su influencia en algunos anarquistas mexicanos como Felipe Villarreal, Francisco Zalacosa, José María González y un grupo de estudiantes socialistas que se formó alrededor suyo.

El libro se ocupa también de los cambios sociales que se produjeron en el país durante el siglo XIX en relación al desarrollo del anarquismo. Hart señala los aspectos en que la teoría anarquista coincidió con los problemas específicos de México, como fue el caso del problema rural.

Así, para nuestro autor, la importancia del anarquismo consistió en que, siendo éste una ideología en consonancia con los valores de una sociedad agraria, hizo posible que la protesta campesina en el campo mexicano fuese cobrando coherencia y beligerancia, transformándose paulatinamente en una posición política articulada con reivindicaciones específicas: el agrarismo. Según la tesis de Hart, el anarquismo jugó un papel central en el desarrollo de la lucha en el campo, pues los anarquistas pedían específicamente la autonomía del gobierno central y la redistribución de las propiedades agrarias por los municipios libres o los gobiernos locales, al mismo tiempo que se enfatizaba la necesidad de acabar con la corrupción de la burocracia nacional y local (p. 15). Estos planteamientos de origen anarquista se articularon más adelante con el programa de la revolución mexicana, pero sus contenidos se formularon mucho antes.

Como ejemplo de los movimientos prerrevolucionarios que se inscriben dentro de la corriente de protesta rural que el anarquismo expresa, el autor analiza con detalle el movimiento de Julio Chávez López, en Chalco y Texcoco, en 1868 y 1869. Para Hart, este levantamiento de López representó un cambio importante en la historia del movimiento agrario mexicano porque fue más allá del mero bandidismo: "por primera vez se expresaron metas inmediatas que derivaban de una crítica ideológica al gobierno mexicano" (p. 35).

El otro aspecto que Hart rastrea para evaluar la importancia del anarquismo es el que se refiere a la formación de un movimiento urbano, pues el grupo de Rhodakanaty y sus seguidores contribuyó activamente a aumentar la desconfianza hacia los organismos de gobierno y la crítica a los mismos. Fue también bajo la influencia anarquista que se empezaron a organizar sociedades mutualistas, como la Sociedad Artística Industrial en 1866 y la Unión Mutua de Tejedores del Distrito de Tlalpan, formada en 1868 para agrupar a los trabajadores de las fábricas algodoneras de la región: La Fama Montañesa, La Abeja y Tizapán. Bajo la dirección de la Unión, los obreros de La Colmena llevaron a cabo la primera huelga victoriosa en la historia de México el 8 de julio de 1868 (p. 46).

Además de analizar las influencias anarquistas en el movimiento agrario y urbano, Hart apunta las transformaciones que el anarquismo sufrió en cuanto a su contenido conceptual, señalando que en la primera etapa se trataba de un anarquismo incipiente cuyos seguidores se llamaban a sí mismos "socialistas", pero cuyo contenido, de inspiración proudhoniana y bakuninista era bien diferente del marxismo revolucionario posterior (p. 16). En el mismo sentido el autor profundiza sobre la importancia del anarquismo siguiendo su evolución a lo largo del porfirismo, que él considera como un momento de "declinación y perseverancia" en el movimiento anarquista. Esto se debió a que las condiciones represivas del régimen de Díaz casi terminaron con él, siendo posible que resurgiese más adelante sólo con el estímulo del anarquismo europeo, básicamente español, encarnado en la figura de José Ferrés, cuya importancia Hart equipara a la de la Rhodakanaty una generación antes.

Estas tesis no son nuevas. Hart las había ya planteado en su libro *Los anarquistas* (México, 1974; «Sepsetentas, 12») cuyos tres primeros capítulos se repiten a la letra en este nuevo libro. La aportación de la nueva publicación de Hart se centra en los capítulos posteriores (iv a xv), que profundizan en la labor de evaluar la importancia que el anarquismo tuvo para la formación de una clara conciencia política en la clase obrera mexicana: en la conformación de sus organizaciones de lucha y en la participación de la clase trabajadora en la revolución mexicana.

Tratando de contestar a estas interrogantes, Hart señala los efectos nocivos que la represión porfiriana tuvo sobre el desarro-

lio del anarquismo, de modo que su importancia disminuyó a tal grado que los anarquistas mexicanos perdieron continuidad con la generación anterior de anarquistas locales como Villarreal, Zalcosta, etc., y volvieron a Bakunin y Kropotkin. Más adelante el anarquismo español se convirtió en una influencia decisiva a nivel organizativo.

Según Hart, gracias a esta influencia fue que en el período previo a la revolución se llevara a cabo la fundación de diversas organizaciones obreras y sindicatos, sobre todo en la ciudad de México. De estas organizaciones, la más importante sin duda fue la Casa del Obrero Mundial, fundada y dirigida en sus inicios por una fuerte corriente anarquista, y a la cual Hart considera como la organización central en la dirección del movimiento obrero del período. Por lo mismo, analiza las relaciones de la Casa con los gobiernos de Madero, Huerta y Carranza. Ésta es la parte del libro en que Hart hace las mayores aportaciones, usando sobre todo materiales hemerográficos en relación con la actuación de la Casa del Obrero Mundial y sus diversos miembros y actividades de los años de 1912 a 1918. Hart sigue las publicaciones de la Casa, su política de afiliación y sus relaciones con el carrancismo, así como su estructura interna (p. 128). Señala cómo influyó la coyuntura política en el desarrollo de la Casa, que por una parte buscaba el aumento de sus miembros mediante campañas de afiliación, sobre todo en el interior, y por la otra se iba acercando y aumentaba su cooperación con las fuerzas constitucionales en un momento en que éstas estaban necesitadas de apoyo entre las clases trabajadoras urbanas, particularmente en vista de la superioridad militar de Villa (p. 130). Por otra parte, Hart explica que la diferencia de valores entre los miembros de la Casa y las fuerzas de Villa y Zapata fue uno de los factores que determinaron el apoyo de ésta al carrancismo.

El otro factor fue la coincidencia de intereses entre la Casa, que quería obtener concesiones de apoyo a la clase obrera, y Obregón, quien necesitaba contar con fuerzas para la causa constitucionalista (pp. 132-133). A pesar de cierta oposición interna en la Casa, ésta finalmente aceptó participar militarmente a favor del constitucionalismo. A pesar de esta cooperación, Hart señala que los miembros más importantes de la Casa pensaron que podían controlar la situación y no caer víctimas del dominio del gobierno (p. 136). Ello no obstante, iniciaron una campaña en

el interior con tal premura que Hart se pregunta si realmente confiaban en que no habría enfrentamiento con Carranza o si más bien lo veían como inevitable (p. 130).

De cualquier modo, la labor organizativa de la Casa, a la vez que la creciente inflación, desempleo e inestabilidad creada por la revolución, contribuyó a la inconformidad entre la clase trabajadora y propició varias huelgas en las ciudades más importantes y en sectores claves como los ferrocarriles, luz y fuerza, teléfonos y telégrafos. Estos movimientos huelguísticos iniciaron lo que Hart llama el período de mayor beligerancia y militancia en la historia del movimiento obrero mexicano, período que culminó con la huelga general de 1916 (p. 140).

Hart analiza también las pugnas entre la CCR y la CROM durante los años veintes, sus diferentes orientaciones políticas y sus relaciones con el gobierno hasta 1931 con la promulgación del *Código federal del trabajo*.

Así, Hart nos presenta un libro que promete causar cierto revuelo en la historiografía mexicana del tema, pues se ocupa del hasta ahora poco estudiado anarquismo mexicano y rebate la interpretación tradicional de que el anarquismo impide la participación política de sus seguidores. Para Hart, por el contrario, el anarquismo mexicano cumplió la función de ser la principal fuerza organizativa dentro del movimiento laboral urbano (p. 182), así como la de expresar algunas de las más importantes peticiones de los campesinos. En suma, para Hart el anarquismo fue un importante instrumento de politización de la clase obrera mexicana (p. 179) y en este mismo sentido lo considera también la fuerza más importante en el movimiento revolucionario al inicio del mismo. Esta apreciación parece exagerada, dado que la complejidad del movimiento revolucionario impide evaluar tan tajantemente cada una de las tendencias presentes en el mismo. Si Hart subraya la importancia del anarquismo y tiende a sobreestimarla, puede deberse a su profundo interés en el tema.

Sin embargo, debemos agradecer que haya sido este mismo interés el que lo haya llevado a hacer un análisis novedoso de algunas de las fuentes tradicionales sobre el movimiento obrero, como los libros de Araiza, Salazar y Huitrón, al mismo tiempo que hace un amplio uso de archivos, fuentes hemerográficas y entrevistas hasta ahora poco conocidas. Hart toca además otros puntos importantes que han sido objeto de debate: la naturaleza

e importancia del anarquismo en el pensamiento político mexicano, que tan relevante fue en la fase armada de la revolución. Esta cuestión se vuelve crucial para determinar la naturaleza ideológica de la revolución. Finalmente, pero no de menos importancia, es el problema de la participación política de las clases trabajadoras en el movimiento. Al tratar de contestar a esta pregunta Hart ha hecho su mayor contribución al tema, pues describe cuidadosamente la relación entre los obreros de la Casa del Obrero Mundial y las diferentes facciones revolucionarias. El tema está aún lejos de una interpretación definitiva, pero el libro de Hart constituye un paso adelante en esa dirección.

Carmen RAMOS E.

Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa